

Madrid Cómico

DIRECTOR Y PROPIETARIO: Manuel de A. Tolosa.
OFICINAS: Preciados, 17, entresuelo.-APARTADO 359.
TELÉFONO 3.558.

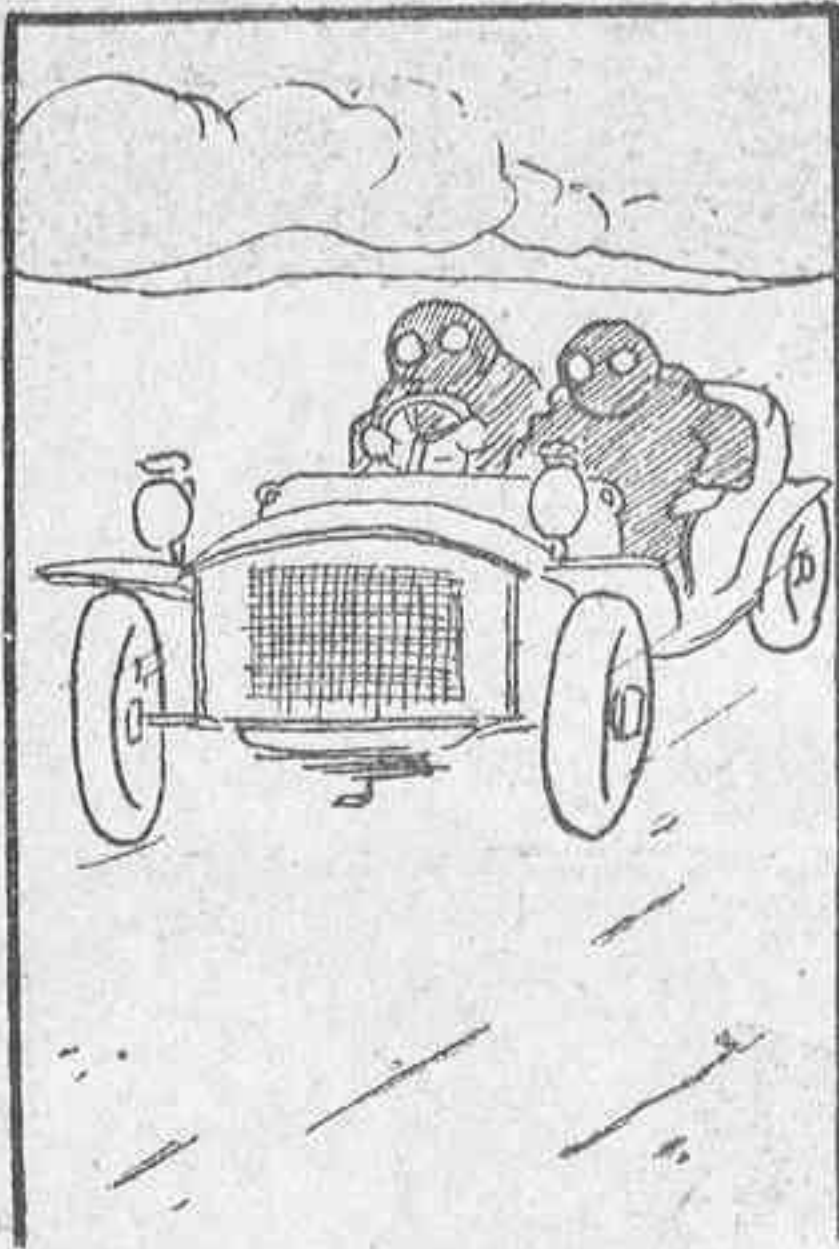
LOS HOMBRES «PÁJAROS,» por Méndez-Alvarez.



—Te prohibo terminantemente que hables con ese pajarraco!

Agua de Borines.

LA MEJOR PARA MESA, ESTÓMAGO, HIGADO
Y DIABETES, EN TODAS LAS FARMACIAS Y
DROGUERIAS DE ESPAÑA



De una población distante
vienen en *auto* á comprar,
el *corsé* más elegante
que aquí puedan encontrar.

[REGÚLEZ, Bordadores, 9.

En breve aparecerá

El Cuento ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Colaboración de los mejores
escritores.

Edición á todo lujo en papel couché.

VEINTE CENTIMOS

Queriendo obsequiar Vallejo
á su novia Encarnación,
le compró en cierta ocasión
un frasco de **Anís Conejo**.

Mas quiso su mala suerte
que en aquella noche misma,
víctima de un aneurisma,
hallara el pobre la muerte.

Y cuentan que al expirar
decía el pobre Vallejo:
—¡No siento más que el Conejo
que dejo sin empezarl!

"ARTE"

Agencia Española de Espectáculos.

MENDEZ DE VIGO & TOLOSA

Oficinas: PRECIADOS, 17, ENTRESUELO.—MADRID

Apartado de correos 359

Teléfono 1.358

BORISOL

Preparado por **G. Torres Muñoz.**
ANTISÉPTICO
ANTIPÚTRIDO
Y DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Precio de la caja, 2,25 pesetas. — De venta en FARMACIAS y DROGUERIAS

30 por 100

MÁS BARATO QUE NADIE

Vende Joyas y Relojes

LA CASA

LOPEZ HERMANOS

13, MONTERA, 13

Se compra oro

plata y platino.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

Quien se fije en los precios de esta casa,
será cliente seguro.

Venta exclusiva del extraplano ODAGLAS

SALGADO CARMEN, NÚMERO 28
TELÉFONO 3.000

Compre usted semanalmente

ARTE TAURINO

Informaciones gráficas de las corridas de toros.

Precio, 20 céntimos.

MÚSICA

DE

EL CONDE DE LUXEMBURGO

(Edición de lujo, con letra de
don Felipe Pérez Capo.)

Vals del Beso, 1,50 pesetas.
Dúo Bohemio, 2 pesetas.

A los compradores de este último se
les regala el libro completo de la ope-
reta, que no se vende suelto.

Se envían á provincias acompañan-
do sello de 25 céntimos para el certifi-
cado.

FRANCISCO BELTRAN

Príncipe, 16.—MADRID

Hechura de traje, 20 pesetas.

SASTRERIA MODERNISTA
Jacometrezo, 47, pral.



JUAN Herrero Sandoval, el aplaudido matador de mujeres, está siendo la figura de actualidad.

Aunque eso de que se pida la pena de muerte para un señor no presenta ningún aspecto cómico, tienen, sin embargo, verdadera gracia algunas de las circunstancias y detalles que concurren en este proceso sensacional.

La discusión habida entre los dos peritos médicos, el de la acusación y el de la defensa, no deja de tener su *mijita* de salero.

—El procesado— vino á decir en resumen el sabio doctor Albiñana— es irresponsable, está loco; fíjense los señores del Jurado en que Juan Herrero tiene un tubérculo, y todo hombre que tiene un tubérculo no es ni puede ser responsable de lo que diga ni de lo que haga.

Pero frente á este despampanante argumento del perito de la defensa, viene el perito de la acusación á poner esta otra razón, no menos contundente y decisiva:

—Considere la Sala — dice, poco más ó menos, el sabio doctor Segarra— que eso del tubérculo no puede hacer irresponsable á un hombre. El mismo doctor Albiñana se está expresando aquí muy cuerdamente; bueno, pues ved, señores del Jurado, que el doctor Albiñana tiene otro tubérculo. ¿Es ó no es el doctor Albiñana responsable de lo que dice y de lo que hace?

Y esto, que en lenguaje castizo significa *dar con la baidila en los nudillos*, me hace pensar en que si, como dice otro adagio, «medio mundo está loco», es porque medio mundo debe tener un tubérculo.

Ante tal disparidad de argumentos, los Jurados se quedan absortos, y comienzan á hacerse un lío con eso de los tubérculos, y ya no saben si el loco es Juan Herrero, ó el doctor Albiñana, ó el Presidente de la Sala, ó los propios señores del Jurado.

Yo creo sinceramente, con el perito de la defensa, que Juan Herrero está loco de remate. Y no hago hincapié en lo del tubérculo, sino que me fijo en una porción de circunstancias que están al alcance de todas las inteligencias, incluso de la mía, que es de las más modestas «en su género».

Un señor que se hace *hermanuco* de un convento de frailes, convencido de que ha de llegar á Papa; un señor que escribe versos en la seguridad de llegar á ser una especie de *factotum* del Parnaso; un señor que se hace soldado, seguro de que ha de eclipsar á Napoleón; un señor, en fin, que se enamora de su víctima (¡hay que ver el retrato de la víctima!), convencido de que ya no se va á volver á hablar más de D. Juan Tenorio..., ¿me quieren ustedes decir por qué razón anda suelto por esas calles?...

**

El asunto ó problema de Marruecos, aún por resolver, promete traer cola.

Por de pronto, España está siendo el tema de actualidad por esos mundos. En Francia, en Inglaterra, en Alemania y no sabemos si en la Conchinchina, llenan los periódicos columnas enteras á propósito de la actitud de España en esta almoneda internacional que se llama problema marroquí.

Le Temps, enarbolando el pendón francés, se desata en improperios contra los españoles, lo cual prueba que el furibundo diario francés no sabe cómo acostumbramos en España á tratar á los *pendones*.

Inglaterra y Alemania siguen con interés estas polémicas;

los ingleses, con su frialdad habitual; los alemanes, brindando una sonrisita burlona á sus *amigos* los franceses.

De Cochinchina no tenemos noticias directas, pero es muy posible que allí también les tomen el pelo á los *mosiús* en vista de sus fanfarrones arrestos y de su actitud irritante.

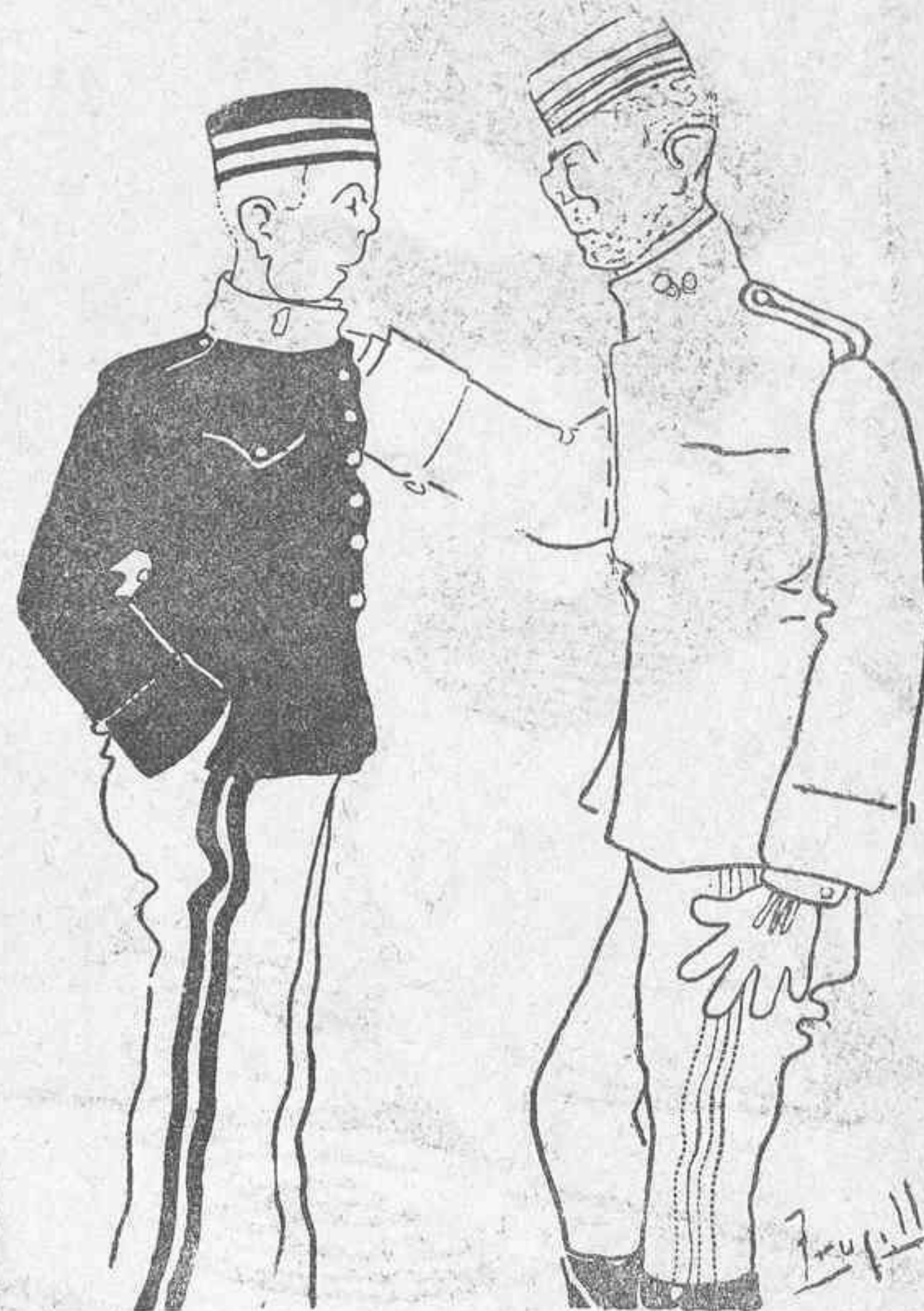
En cuanto á nosotros, los españoles, nos indignamos un poco al principio, pues no en balde llevamos dentro nuestro tradicional y correspondiente Quijote; pero después adoptamos un gesto de desdén, nos acordamos luego de *nuestro* don Juan, no del don Juan Francés, y decimos, recordando los clásicos versos:

«... y no trae más intereses
ni se aviene á más empresas,
que adorar á las francesas
y luchar con los franceses.»

Porque, claro está, que no quita lo cortés á lo valiente..

Mingo Revulgo.

CUARTELERIAS, por Trujillano.



Vosotros los de caballería estáis mejor, porque tenéis dos toques *pa* comer: el de pienso y el de rancho.

En breve aparecerá

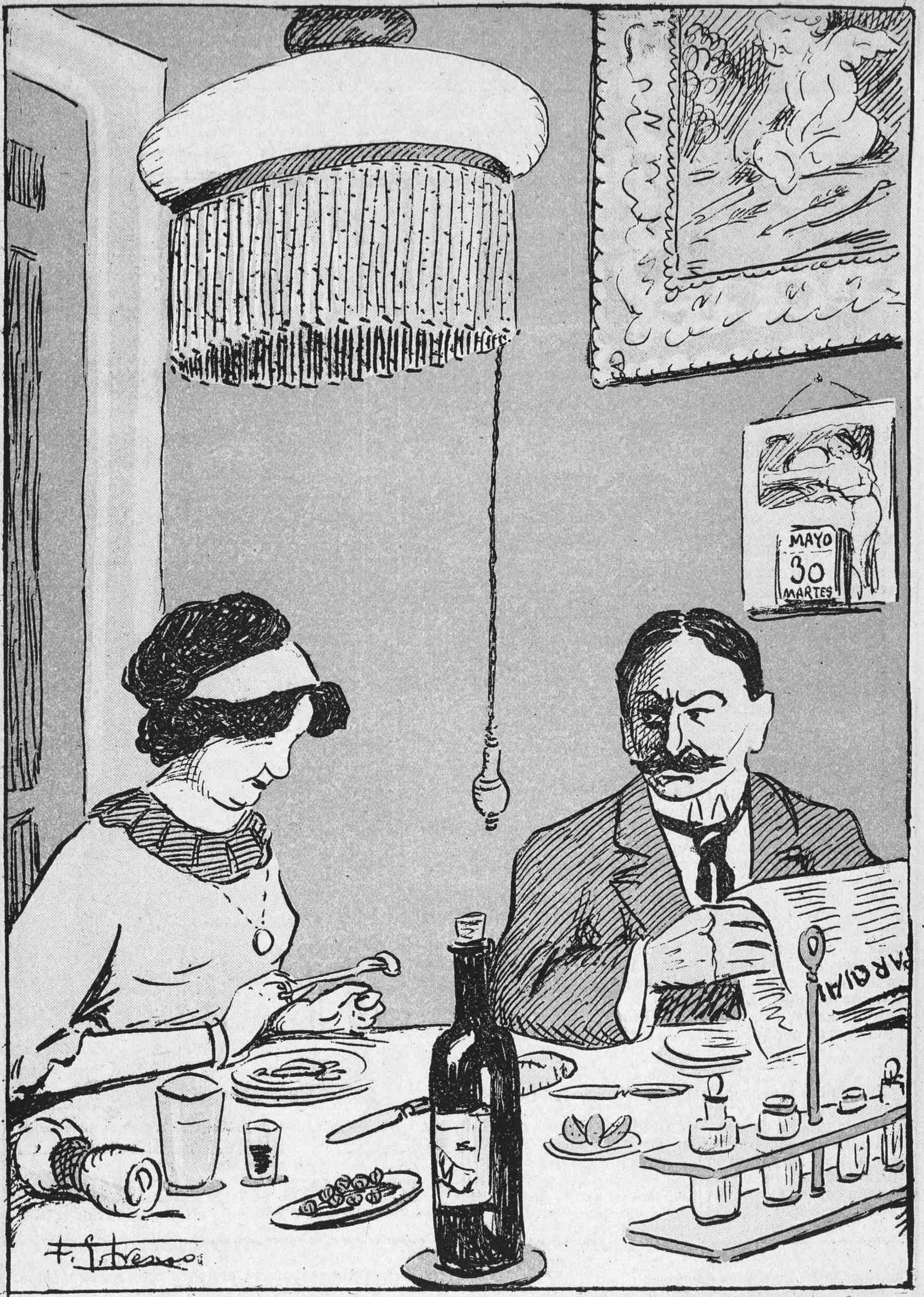
EL CUENTO ILUSTRADO,

periódico literario y artístico con 16 páginas de texto y grabados.

Colaboración de los más reputados escritores.

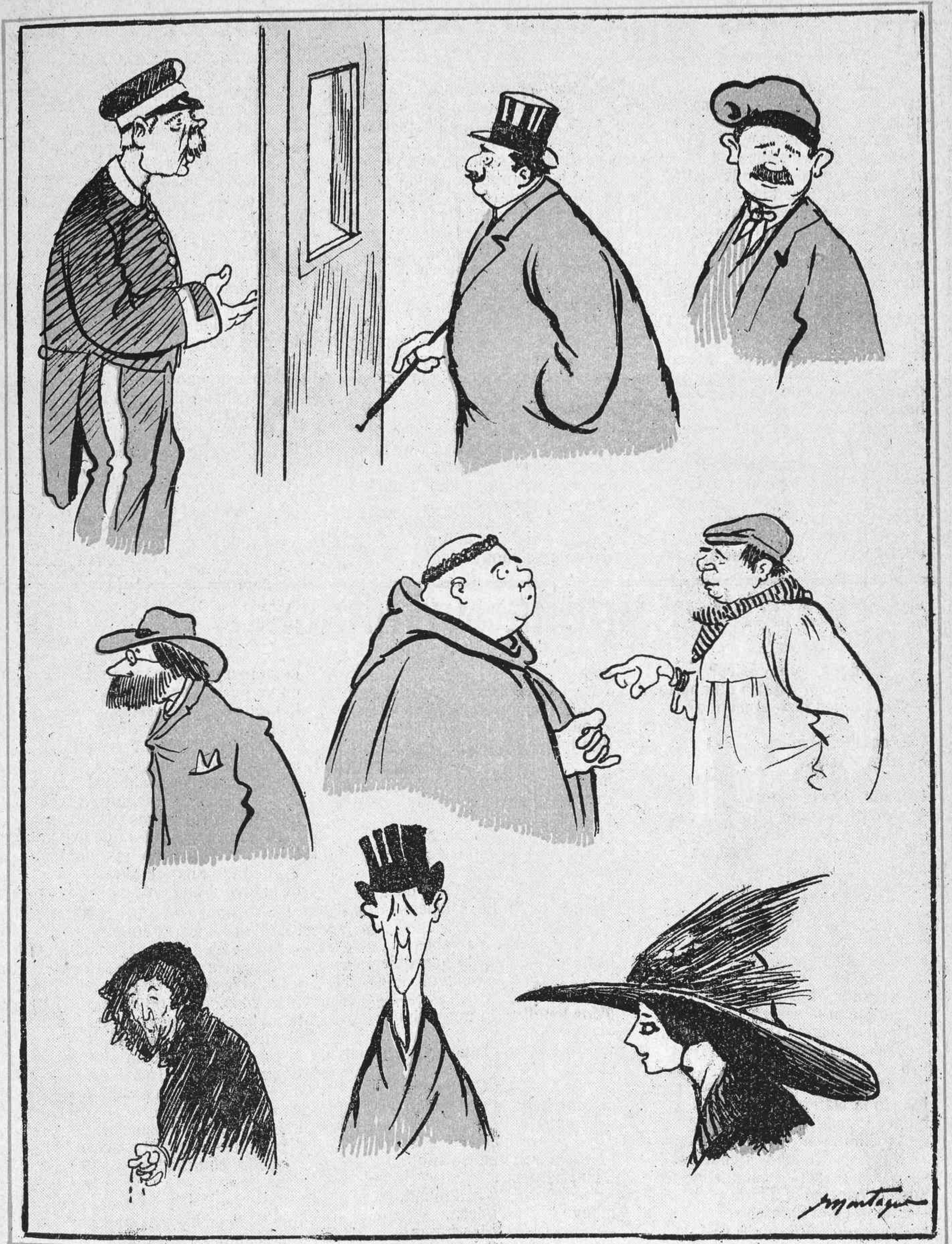
Edición á todo lujo en excelente papel couché, con magníficos fotograbados y artística cubierta en bicolor.

Precio, 20 céntimos. •



—Según la Academia Francesa, dando de comer a la madre carne, patatas y queso se tiene un niño; y dándole gallina, fresa y nata se tiene una niña.

LA MIRILLA DEL CONGRESO, por Montañud.



1. ¿Por quién pregunta usted?—2. Por el Sr. La Cierva.—3. Per Salyatella.—4. Por Lerroux.—5. Por el Sr. Maura.—6. Servidor por Pablo Iglesias.—7. Yo también por Iglesias... (Don Dalmacio).—8. Por el marqués de Vadillo.—9. Por el que ha cobrado las 60.000 del ala.

La opinión de un prócer

El ilustre senador conde de Fuentes de Alhama que goza altísima fama de profundo pensador, alejado de las gentes vive, no sé desde cuándo, meditando... y meditando sobre asuntos diferentes.

Todos los estudia á fondo, los piensa, los examina, y cuando ya los domina da su opinión en redondo.

Deseando conocer su pensamiento genial sobre política actual, le visité antes de ayer; y grave y meditabundo como en todas ocasiones, hizo estas declaraciones aquel pensador profundo.

—¿Qué opina usted, señor conde, de los proyectos pendientes? (Tose, se cala los lentes y en el acto me responde):

—¡Que son tantos y tan varios en aspecto y en substancia,

que los hay sin importancia y los hay extraordinarios!

—Y de la Bolsa, ¿qué piensa? ¿Originará un descenso?...

—Va usted á saber lo que pienso, pues su importancia es inmensa.

Pienso que en este oleaje, si la opinión coadyuva, es muy posible que suba y es muy posible que baje.

Por eso en esta ocasión opino, y opino bien, que es preciso un ten con ten, que es la mejor solución.

—Y de los Consumos, ¿qué? ¿Qué opina de ese proyecto? ¿Le encuentra usted algún defecto, ó le agrada?

—Le diré:

Lo he estudiado con empeño porque el problema es muy lato. Ese y el del Concordato me han quitado mucho el sueño.

—¿Y prosperará?

—Quizá,

y es posible que se logre. Como no se nos malogre,

de fijo, prosperará.

—Y del importante asunto de Marruecos, ¿qué me dice?

—Que hace ya tiempo que hice estudios sobre este punto.

Tras de mucho discurrir pude salvar este bache, y es: ¡ó vamos á Larache ó no vamos, já elegir!

Porque ante conducta tal, como ustedes todos ven, unos dirán que está bien y otros dirán que está mal.

Mi inteligencia despierta lo tiene muy observado; el Gobierno está acertado siempre que no desacierta; pero encuentro necio afán y equivocación supina, poner tropas de marina en Alcázar de San Juan.

Con esto he dado una idea de lo que es el senador.

Si esto no es un pensador, ¡que venga Dios y lo vea!

Fiacro Vráyzo.

LA MADRE NATURALEZA

—¿Conque no hay Dios?

—¡Qu'ha d'haberlo...!

—Pos, ¿quién hizo el mundo?

—El *Chepa*,

fabricante de baúles de *tóas* clases.

—No la metas,

Ulpiano, y vete á lo tuyo, que está hablando ahora la *cencia*.

—Déjalo y sigue, *Sidoro*.

—El mundo, *pá* que tú sepas, s'hizo solo; no *tié* padre reconocido.

—¡La estética!

¡Lo *mesmo* que tú, Sandalio!

—Ulpiano, *miá* que m'alteras

el vasar sanguíneo y *toa*

la *nerviosidaz* interna

del órgano, y voy á darte

un *capón* en la sesera.

—Hombre, ha sido una metáfora.

—Sí, metáfora de pierna.

—Sigue, *Sidoro*.

—*Tóo* esto

lo hizo la Naturaleza,

que es la madre de la *Uropa*,

de la China y...

—Las Peñuelas.

—¿Y dónde estaba esa madre antes d'hacerse la Tierra?

—Estaba en el Paraíso

costruyendo á Adán y á Eva

y dos animales más

de *cá* especie.

—¡*Pá* que veas!

¡Lo que debes d'haber leído,

Sidoro, *pá* saber estas

cosas!

—¡Uf! «El Rocambole»,

«Los ángeles de la tierra»,

«Los mil pensamientos de

don Juan de Dios»...

—¡Por tu suegra,

no pronuncies ese nombre,

que la sangre se me hiela

y se m'arruga la piel

al oírlo!

—Y más novelas

que no recuerdo.

—Otra cosa

t'he de preguntar: Dispensa

si soy *latoso*.

—Ya sabes

que *pués* mandar lo que quieras.

—¿El mundo se mueve?

—Es claro.

Tóos los días da una vuelta.

—¿Por dónde?

—Dime, ¿quién mueve

el mundo?

—La Cachavera,

cuando baila la *matchicha*.

—Ulpiano, ¡*miá* qu'eres pelma!

—Lo qu'es, Inaudi, á tu *lao*,

no sacaba ni una cuenta

d'un guarismo.

—El mundo lo

mueve la Naturaleza.

—Y las flores y las frutas

y las plantas y las berzas

y los peces y las aves,

¿quién los da?

—*Tóo* es obra d'ella.

Esceto alguna *esceción*,

como: en *pescaos*, las almejas;

en verduras, los tomates,

los repollos y las setas;

y en las aves, las gallinas

jóvenes en vinagre. Estas

son cosas de la mujer...

que las hace y condimenta.

¿Tú te pensarás que soy

hijo del tío Peteneras?

—Hombre, ¿qué *quiés* que te diga...?

Si t'he d'hablar con franqueza...

Yo he oído algo de tu madre...

de si tuvo *ú* no con...

—Esa

custión es impertinente.

—Si t'he ofendido dispensa.

—Resumen: que yo, que tú

y los seres de la Tierra

tóos, *tóos* *semos* hijos de

la madre Naturaleza.

—Entonces á Salustiano,

el *Conejero*, que lleva

dos años *ú* tres, ¡lo menos!

archivao en Cartagena

y ha tenido *su señora*

hace poco descendencia,

¿l'ha hecho ese favor, acaso,

la madre Naturaleza?

—Es posible.

—Yo *sus* digo

que si en mi casa se cuela

esa señora y me mancha

el apellido, la entrega.

A Ulpiano Berrugas, alias

Charol, nadie lo torea.

Aureo Gamba.



o podrán quejarse los amantes de la rima, porque la poesía está ahora en un instante de pomposo florecimiento. Pedir más sería gollería.

Ved, señores míos, cuán fuerte es la influencia de las olímpicas hermanas; el académico Cabestany prepara un drama rimado; el notario López de Haro ha escrito una zarzuela patriótica, con Jakson Veyán, titulada *España libre*, con sonoros parlamentos, y que se hace á diario en el Coliseo del Noviciado, palenque glorioso del Sr. Polo, cuyo nombre es prez de las letras y de las letrinas, que nunca hubo más adecuado lugar para sus hediondos incubos pornográficos. Además, Juan Herrero, el distinguido asesino, también escribe versos. Yo propongo que le demos un banquete los compañeros la víspera de ser agarrado.

La poesía no es ya sólo placer de minorías aristocráticas; se ha democratizado, está latente en el corazón del pueblo. Lo que antaño sirvió para elogio y regodeo de nobles damas es hoy solaz de la clientela de un *tupinamba*. Ved qué alto espíritu lírico el de este modesto cafetero que ha dirigido á sus contemporáneos plumíferos la siguiente alocución:

«En vista del gran número de ofrecimientos que se hacen á esta casa diariamente para exhibir poesías en nuestra portada, en la misma forma que desde hace algún tiempo lo viene efectuando *Fabio Caracolillo*, hemos determinado abrir este *Concurso* para premiar con quince pesetas una poesía que haga alusión al regalo de media copa de licor que hacemos los viernes á toda nuestra clientela.»

¿No os parece conmovedor este rasgo del módico industrial, derrochando su peculio en el enriquecimiento de las patrias letras? ¡Oh, magníficos tiempos en que la dama Poesía se exhibe en los escaparates, y Mecenas ha puesto un café económico!

Esto es á los concursos lo que fué á los banquetes el ágape en honor de Garibaldi, el estupendo filósofo callejero.

Y ante todo, mi conciencia no me permite que quede en la obscuridad el nombre de Fabio Caracolillo, donoso remoquete, tras del que se oculta un ingenio peregrino. Yo quiero loar al que supo elogiar la media copa de licor, en rimas anacréonticas, versos que fueron señuelo para el viandante y granjería para el cafetero. ¡Oh, grande hombre que miras á la inmortalidad desde la portada de una tiendecilla pintada de verde! Tus estrofas fueron deleite del parroquiano, juntamente con el gramófono, que pone sobre el moka de tres perros chicos un gran encanto sentimental, cuando gañe el *Adios á Granada* ó cuando desgañite su gárguero de metal con la despedida á la vida de Tosca.

¡Salve, oh inmenso Fabio, y tú también, tendero protector de la poetambre, que ofreces tus buenos tres duros, como tres soles, al que acierte á decorar tu portada con una rima, que si no figurará en las autologías futuras, al menos será más leída y más interesante que *la flor natural* de todos los juegos florales que en el mundo han sido!

Y conste que no digo dónde está emplazado este admirable cafetín. No quiero que los suspicaces crean que me han convidado á café por el reclamo.

*
*
*

Los dos hermanos Ortiz—D. Luis y D. Leobardo—han escrito un folletito titulado *Y el amor es otra cosa*.

Aseguran que el librejito es producto de luengas vigiliadas, y yo lo creo sin dificultad. Se nota, en efecto, la influencia de la vigilia; las espinacas no han sido nunca un gran impulsor literario. Así, el volumen adolece de una grave debilidad, pues ni tiene sangre, ni cerebro, ni corazón. Por las páginas insulsas pasa el espectro absurdo del bacalao con patatas, abrumadoramente cotidiano.

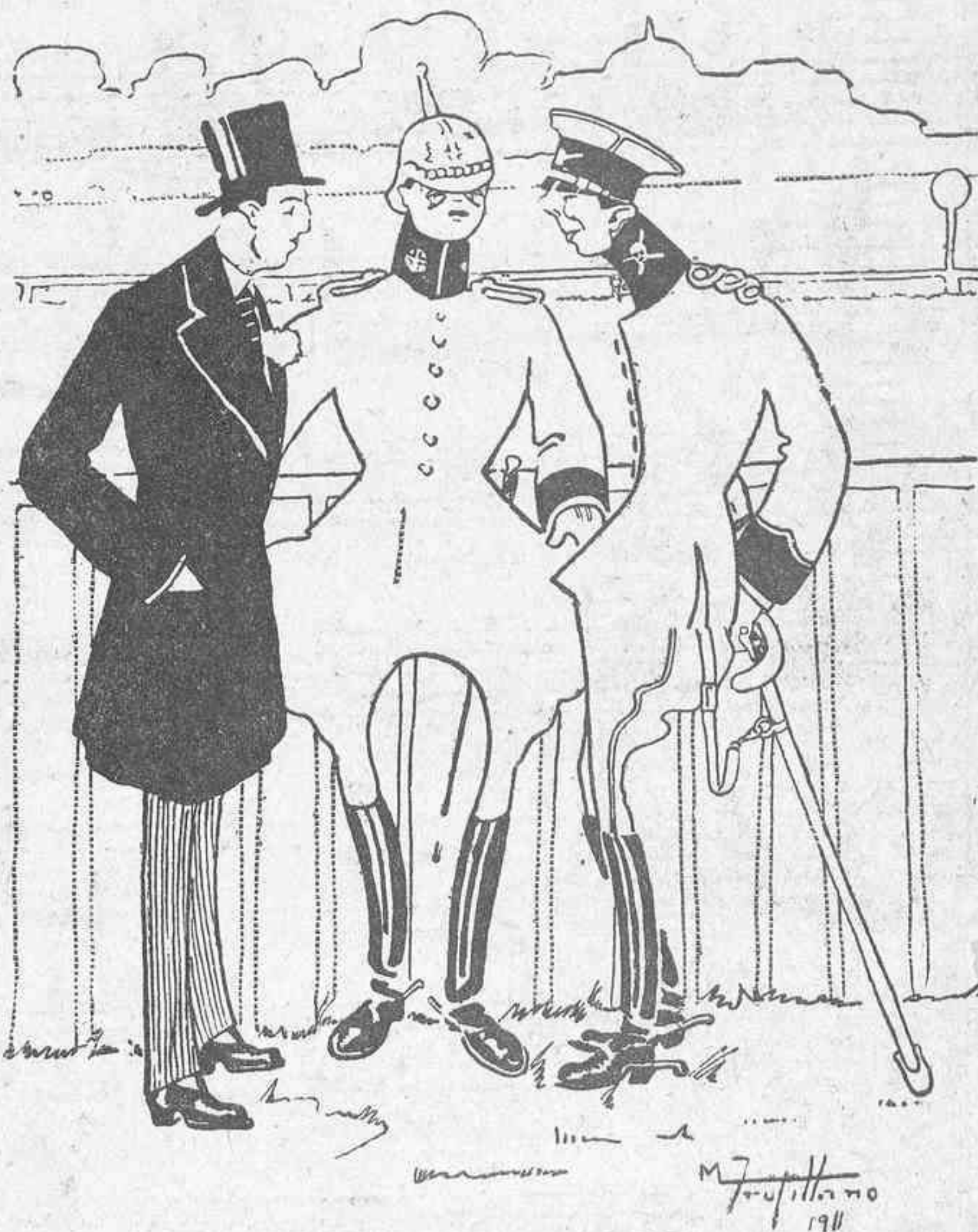
De fijo que estos hermanos habitan en cierta casa de huéspedes, hacia la que mi estómago guardará siempre un profundo rencor. ¡Allí, hasta las patatas fritas eran una mixtificación! Todos los manjares parecía que eran propiedad de un guardarropa de teatro.

Y esa alimentación lamentable se les nota mucho en el estilo. La novelita es producto de la vigilia, y aun del ayuno, para hablar con más propiedad.

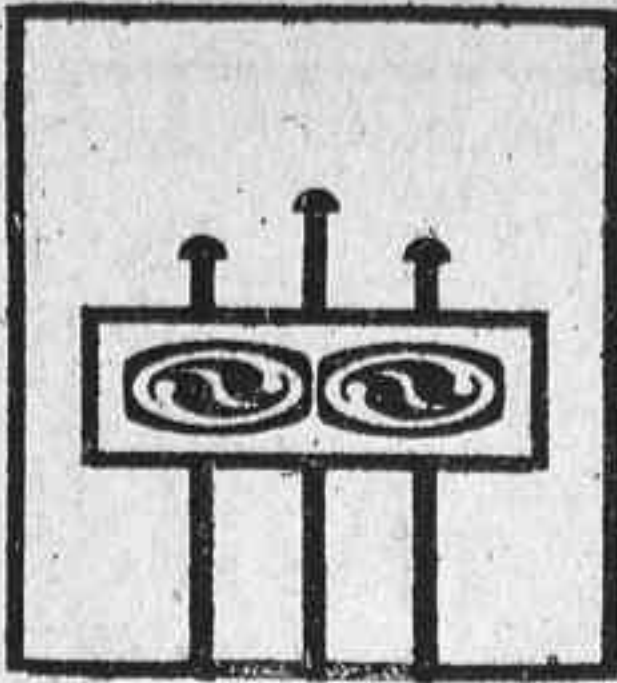
De todos modos, yo creo que, ni invitados á diario por Camacho el rico los Sres. Ortiz, podrían escribir nada aceptable. Además del estómago, es necesario que también esté lleno el magín, y en el de estos dos hermanos reina una soledad de ideas que llega á dar lástima, sobre todo acariciando esta grave manía de escribir.

Emilio Carrère.

DEL CONCURSO HIPICO, por Trujillano.

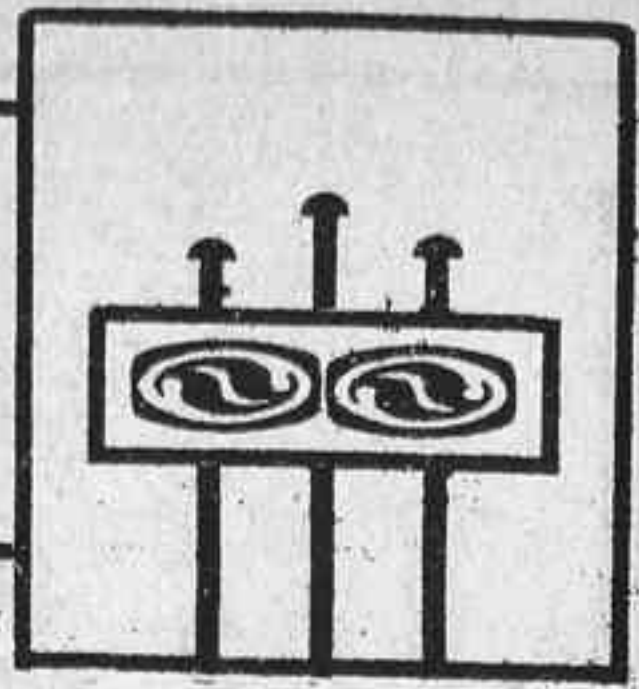


- ¿Qué premio has ganado tú?
—El de velocidad.
—Pero, si te caíste á mitad de la carrera.
—¡Ah!, pero llegué á la meta volando, antes que nadie.



"LA BELLA OLIMPIA,"

Opereta en un acto, libro de Felipe Pérez Capo, música del maestro Berthé.



Couplet de los violines.

CANTO
PIANO

mf

Olimpia

ga

raar-ti-llé-ro mi pa-pá

se gun-ti-ce mi mamá

raingan sa-ble campe-on

Es-tá que al fin al-

Todos Olimpia (bocanada)

dispa-rar mu-cho so-bre el ca-ñon

ff

Handwritten musical notation for the first system, consisting of two staves. The top staff contains a melodic line with various notes and rests. The bottom staff contains a bass line with notes and rests.

Ligeros pasos de Baile

Handwritten musical notation for the second system, including the section title "Ligeros pasos de Baile". It consists of two staves with musical notation.

Handwritten musical notation for the third system, continuing the piece with two staves of musical notation.

Época de Baile Inglés (Bailan.)

Handwritten musical notation for the fourth system, including the section title "Época de Baile Inglés (Bailan.)". It consists of two staves with musical notation.

Handwritten musical notation for the fifth system, continuing the piece with two staves of musical notation.

Handwritten musical notation for the sixth system, including a signature and a decorative flourish. The notation is spread across two staves.

El alma de las verbenas.

Ya llegó San Antonio
de la Florida.
La primera verbenas
que Dios envía.
Y allá va con Felipe,
linda y coqueta,
siempre tan revoltosa,
la Mari-Pepa.

* * *
De céfiro es la falda
que airosa mueve;
de crespón el pañuelo
que el fleco extiende,
y orgullosa va el alma
de las verbenas
con los claveles dobles
en la cabeza.

* * *
Si va con su Felipe,
que es su alegría,
¿por qué la Mari-Pepa
llora y suspira?
¡La pobre Revoltosa
va cabizbaja
porque sus tres autores
no la acompañan!

* * *
Chapí, el maestro insigne,
dejó la tierra.
Fernández Shaw ha muerto
loco de pena,
y el chulapón ilustre
de las patillas
se fué, buscando plata,
á la Argentina.

* * *
Hasta la tiple insigne
que la dió el alma,
de la escena querida
vive apartada:
Y por eso la chula
tan revoltosa,
al ir á la verbenas
suspira y llora.

* * *
«¿Me quieres?» su Felipe
la va diciendo,
y ella, esclava de su hombre,
dice «¡Te quiero!»
¡Te quiero hasta la muerte,
moreno mío,
pero me dejan sola,
sola contigo!

* * *
«Los que me dieron nombre
y eterna gloria,
hoy no están á mi lado:
¡Me dejan sola...!»
Por eso va tan triste
la Mari-Pepa.
¡Por eso llora el alma
de las verbenas!

José Jackson Veyan.



Buenos propósitos.

Quisiera tener la gracia ó el chiste
del malogrado cuentista Luis Taboa-
da, ó al menos la inspiración y elo-
cuencia de la insigne Pardo Bazán,
para que hoy, que por primera vez
presento á los lectores de MADRID
CÓMICO mis narraciones literarias,
les dejara la grata impresión que di-
chos escritos causan.

Pero, ya que mis aspiraciones son
tan modestas, que ni pretendo ilus-
trar al mundo, ni mucho menos dar
á mi nombre fama ni celebridad, sino
única y exclusivamente comunicarme
con el público, contarle mis impre-
siones, mis penas, mis alegrías, y...
¿quién sabe si hasta me atreveré á
contarle alguna historieta ocurrida
allá *in mentis*, que, aunque sin ningún
aderezo, sirva para hacer olvidar á
mis lectores la subida de los alquile-
res, la cuenta de la modista ó la pró-
xima caída de Canalejas? ¡Casos to-
dos que crispan los nervios! Y el pú-
blico, en atención á mis deseos, ¿no
sabría dispensarme la falta de mis
méritos?

Además, yo escribo y seguiré es-
cribiendo—aunque mis escritos no
los lea nadie,—porque no hago más
que dar impulso á una fuerza irresis-
tible que me subyuga á estampar las
ideas en el papel, y á medida que las
veo combinarse en garrapateadas
líneas, me voy llenando de satisfac-
ción, aun cuando en aquellos mo-
mentos no me preocupa si será pu-
blicado ó leído mi escrito; como al
ruiseñor le satisface su canto en la
soledad del bosque, sin preocuparle
que sus trinos sean escuchados ó no.

Así que cuando, hará próximamen-
te un año, me dió la ocurrencia de
enviar al periódico *A B C* uno de
los muchos escritos que dormían en
mi cajón del *bureau*, y á los pocos
días lo vi publicado, podréis figura-
ros lo que pasaría por mí.

De entonces acá han sido varios
y en distintos periódicos los escritos
que siguieron la misma suerte; es
decir, si fuérais tan reservados que
supiérais guardar un secreto, os lo
diría al oído; porque si se entera la
gente, con lo maliciosa que es, hasta
me pudiera tachar de un rasgo de va-
nidad; pero puesto que me dáis pa-
labra, allá va. Pues han sido tantos
como he escrito; lo cual pongo de

manifiesto para expresar mi gratitud
á los periódicos que los han publi-
cado y á los lectores que me han
dispensado el honor de leerlos.

Pilar Hernández Gelfa.

HORAS TONTAS

Un vate modernista así decía
en un raptó de glauca poesía:
—¡Oh, immaculados pensamientos
como la arena Blanca de los Ríos!

Es una loma escarpada
en las afueras de Roma
tiene José su morada,
y, ¡ni por Dios ni por nada,
baja José de la Loma!

A cierta función de gala
Gonzalo, el bajo, acudió,
y tiene una voz tan mala
que se vació la sala
cuando Gonzalo Cantó.

Por encender la pasión
de su novia Carolina,
á la chica, que es divina,
la lleva Ramos Carrión.

—¿Que Fernández te injurió
y que al retarle tú fiero,
al terreno no acudió?
¡Eso no lo creo yo,
que es Fernández Caballero!

Como hace un mes no me escribes,
Amadeo, pienso yo
si la «gripe» te mató:
contesta, Amadeo, ¿Vives?

Tiene la voluble Leda
tan dominado á su amor,
que si con voz suave y queda
dice:—¡Rueda, Salvador!—
gustoso, Salvador Rueda.

Santos, vate americano,
dicen que al mundo asombró
con su ingenio soberano...
—¡Será en el suelo peruano!
—Aquí Santos, ¿Choca?

—¡No!

—Yo sé, Rodríguez, que á tí
te gusta Pura Martínez...
¡Vamos, de tí para mí;
seamos Francos, Rodríguez...!

Enrique Reoyo.





I

Doña Nati. Se llamaba doña Nati aquella señora.

Creo que ella me sostuvo sobre la pila bautismal y ella dió la propina y todo. Despues, es claro, ha seguido una estrechísima amistad con mi apreciable familia.

Recuerdo la agridulce sensación que á mí me proporcionaba la presencia de doña Nati. Temía y deseaba yo sus visitas, porque la fresquísima señora, con su autoridad y respetabilidad de mujer casada y la disculpa de mis pantalones por la rodilla, me sentaba sobre las suyas cariñosísimamente para comerme á besos y á mordiscos... Por supuesto, yo me ponía lo mismo que un tomate.

Una noche me llevó al *cine*. Figúrense ustedes... Ni me apuntaba el bozo apenas, y yo pensaba todavía que al cine se iba á ver las películas.

¡Sí, sí; las películas!

Así que estuvo oscuro, doña Nati me echó un brazo por los hombros y empezó á darme pellizquitos amorosos en no recuerdo cuál de las mejillas y partes adyacentes.

Inicié una respetuosa y prudente retirada, pero doña Nati no estaba por la labor; todos mis esfuerzos resultaron vanos, absolutamente vanos. Doña Nati me sujetaba, me aprisionaba, me adormecía en una delicia de martirio incomprensible.

II

La noche del *cine* se repitió muchas noches.

Yo gozaba y sufría. Yo pensaba si la buena de doña Nati *haría todo aquello* inconscientemente, desintencionadamente, ó si, por el contrario, lo haría con el perverso designio de que yo correspondiese proporcional, ó más que proporcionalmente.

Había logrado abrirme los ojos la buena de doña Nati. Ya sabía yo que *aquello* que consumábamos los dos, amparados por la sombra, no estaba bien ni medio bien. Que aquello de que mi madrina apretase tanto cuando me besaba, y aquello de besarme tanto, y aquello de hacerse acompañar por mí á supuestos paseos y fantásticas ocupaciones, no se avenía del todo con las ideas del honor y la moral vigentes.

Tampoco se me escapaba que si el señor marido de mi madrina se apercibía de nuestra *combinación*, nos la estropeaba completamente, Dios supiese con qué escándalos y con qué bofetones.

Por lo que permanecí en mis pasivas timideces, verificando milagros de voluntad cristiana y firme, dignos ¡ay! de mejor causa.

Pero un día histórico... ¡Ah, señores! Un día recibí, la mar de perfumado, el siguiente billetito: *Me eres necesario; ven esta tarde, al oscurecer.—N.*

Ante llamada tan precisa, un hombre galante no debía perder minuto, aunque hubiese un marido de por medio.

Al cuarto de hora me estrechaba la mano doña Nati. Estaba interesantísima. Un poco estudiosamente mal peinada; un bastante poco semi-

velada por la transparencia de un chal... Estaba divina, en resumen.

No me besó ni nada. Condújome á su íntimo gabinete, tomó asiento en una marquesita y me mandó sentar.

Yo me devanaba los sesos en miedosas suposiciones...

Por fin, habló:

—Arturo—díjome muy seria,—te llamo para tener contigo una explicación terminante: esto no puede continuar así, Arturo.

(Lo que yo decía...)

—...Esto no puede continuar así. Tú no te das cuenta; me buscas, me persigues, me asedias. Todo el mundo lo ha notado, Arturo. ¡Una vergüenza!... Y es que no te recatas ni de Félix (Félix era su esposo), como si pretendieras hacerle creer lo que... Porque yo...

Bueno. Se echó á llorar.

—Porque yo no faltaré jamás á mi marido, aunque sea mi marido. Y si yo te he besado á tí, ha sido como una madre... como á un chiquillo que eras...

Doña Nati seguía llorando á moco tendido. Se hallaba casi derrumbada en la gentil marquesita, y, para prestar más fácil salida á la congoja, se iba despechugando poco á poco, poco á poco...

Yo... ¡qué caramba, lo que hubiese hecho cualquiera! Aquella noche nos tuteábamos.

Pero ¿y el marido?—preguntarán ustedes.

¡Ah, pues el marido... bueno, gracias!...

Manolo Galán.



RETAZOS



Disfrutarán un gran sueldo, porque me dijo ayer tarde que él está en Hacienda, y ella en Estado... interesante.

Si escribes algún drama irresistible dilo en primera plana, si es posible, y no te silba con furor la gente; pero si obtiene un triunfo otro poeta, dilo en tercera plana brevemente y con letra del ocho y sin regleta.

A un anciano mendigo, cierto día dió limosna Consuelo, y él la dijo, expresando su alegría: Hermosa niña, que te premie el cielo. Desde entonces, la joven hechicera, cuantas veces se encuentra al pobre [anciano, deposita en su mano la bendita limosna que él espera. —¡Qué santa y qué inocente!— al verla suele repetir la gente.

Y es verdad, pues Consuelo al mendigo socorre generosa para ganar el cielo... ¡y para que la llame niña hermosa!

Según he leído ayer, el jueves, en un tranvía, aunque evitarlo quería, parió un niño una mujer.

Yo no me he de resistir á crearlo, porque no, pues en los tranvías yo también me he visto á parir.

Si quieres hacer campañas, pero no comprometerte, que se averigüe á quién pegas, por saberse á quién defiendes.

Entró á comprarse unas gafas hace unos días Miguel, y las pidió al dependiente del número dieciseis.

—De ese número no tengo—le dijo el muchacho.

—Pues démelas de otro cualquiera —contestó el comprador— que para que me sirvan, algo de mi parte he de poner.

Ventura exclamaba fiero, con razón frecuentemente:

—Yo no como lo que quiero porque no tengo ni un diente.

Hoy ha logrado Ventura, ahorrando á más no poder, comprarse una dentadura... ¡y no tiene que comer!

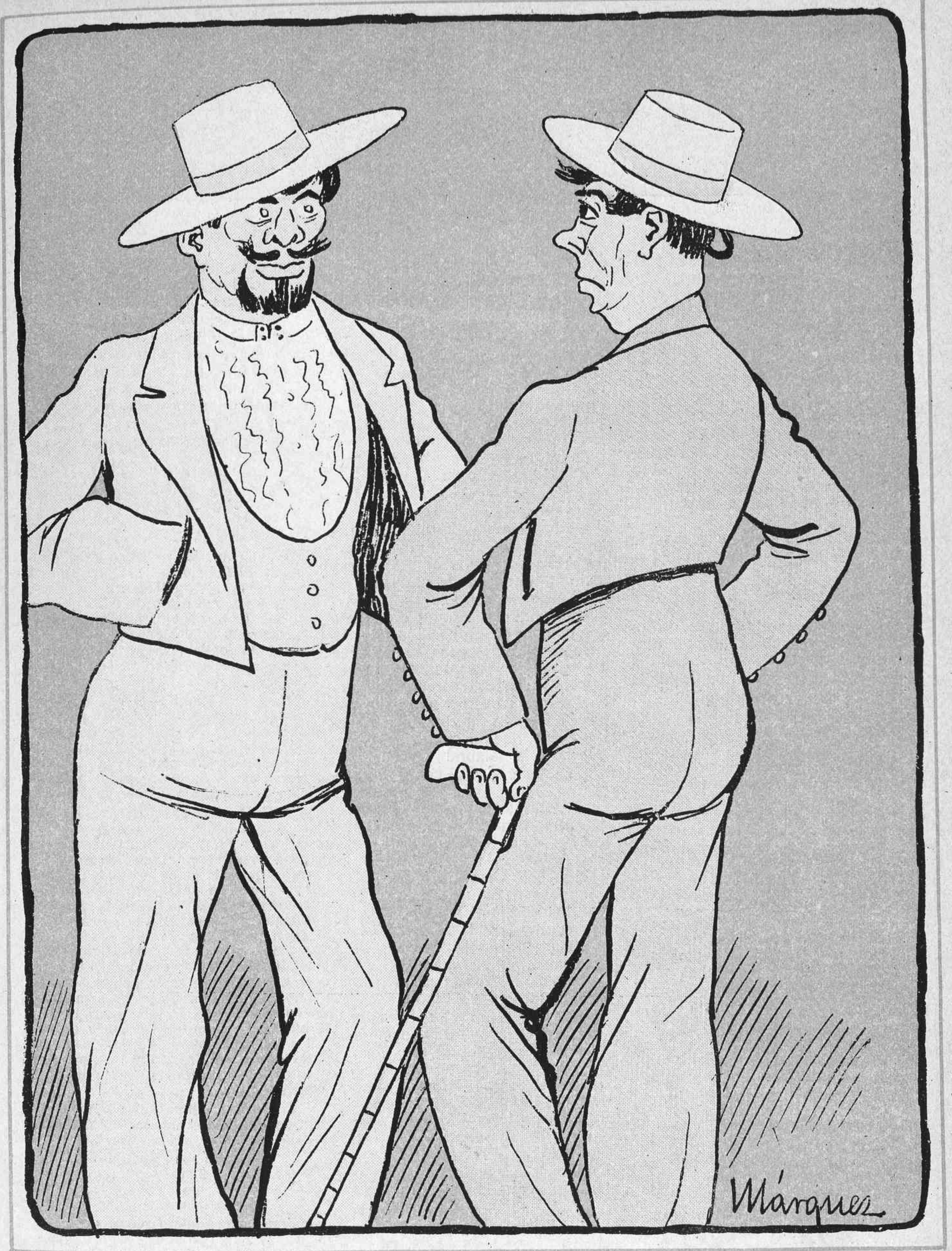
A la lotería eché con Inocencia en Valencia, y ni un reintegro alcancé. ¡Y luego aseguran que Dios proteje á la inocencia!

José Rodao.



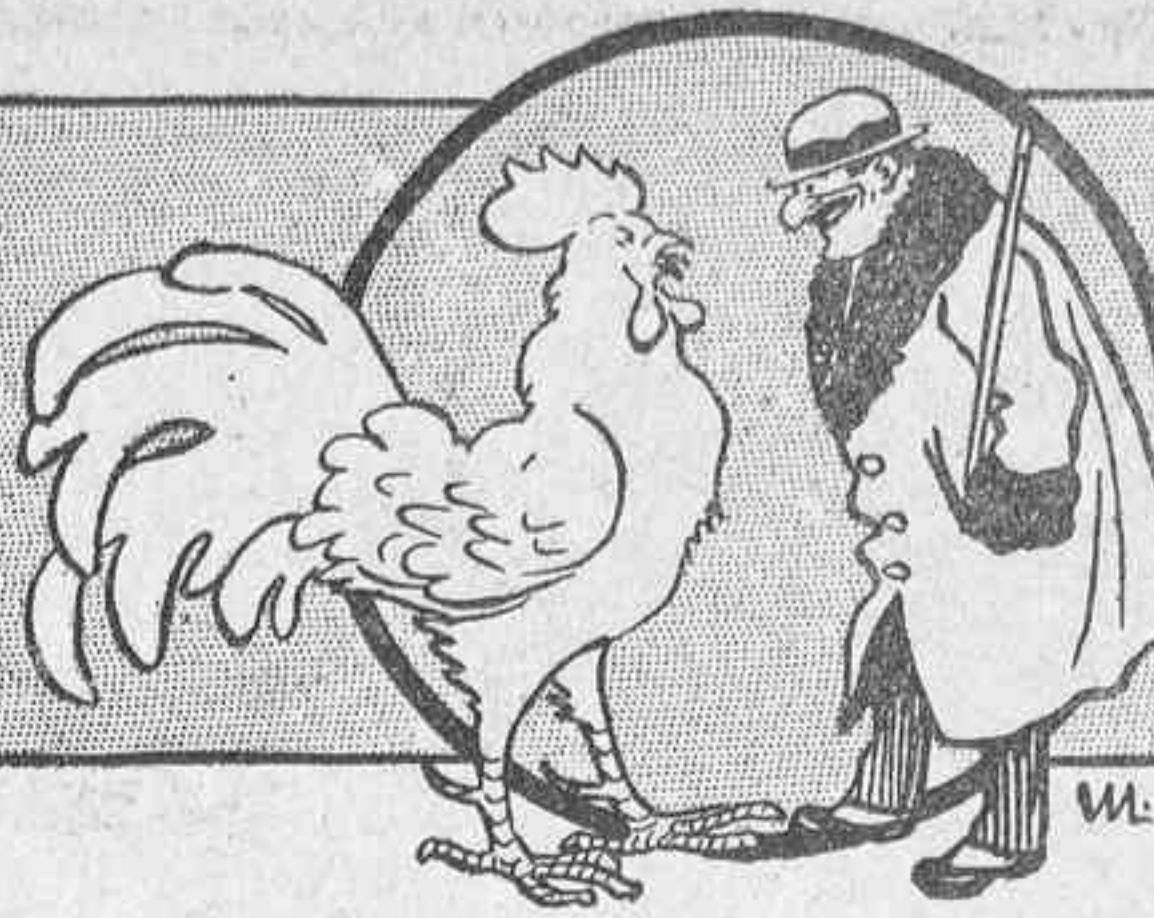
—Chico, no podía resistir al coronel Diéguez; un viejo insoportable, y además partidario de la antigua táctica —¿Sí?

TORNEO INTERNACIONAL, por Márquez.



El francés.—Moi quedó tres bien en la corrida de Fez. Ahora voy á ver si toreo en la plaza de Tetuán.
El español.—Allí no mata nadie más que yo, mosiú; y conténtese usted con que le lleve de sobresaliente...

CHISMES



Y CUENTOS

¿A que no aciertan ustedes! quiénes son una tal Lalla y un tal Muley-Dris?... ¿Se dan por vencidos?

Bueno, pues Lalla y Muley-Dris, son, si hemos de hacer caso á los ritos moros, la patrona y el patrón, respectivamente, de Larache y Fez.

Pero tanto Muley-Dris como Lalla, son un patrón y una patrona bastante mal educados, pues, según los mismos comunican á un redactor-corresponsal de *La Corres*, ambos huyen de sus tumbas respectivas en cuanto los huéspedes cristianos ponen el pie en sus patroniles lares.

Las moras de Larache vieron á la patrona Lalla, envuelta en su jaique, abandonar la tumba, yendo en busca del patrón de Fez. Y las moras de Fez—que son, como si dijéramos, *moras de jardín*—vieron á Muley-Dris huir también de su correspondiente lecho mortuorio el día que los cristianos posaron su planta en la capital del Imperio.

Claro que este *paseito* de *patrones* que se cita, es un solemne *refrito*, igual si lo cuenta *el rito*, que si lo cuenta la Rita.

*
**

*La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida;
¡menudo chasco
á las chicas solteras
dió este año el Santo!
Al bajar las muchachas
buscando novio,
se encontraron la iglesia
sin San Antonio,
pues el Obispo
ha dispuesto que el Santo
pase á otro sitio.
Y en la Virgen del Puerto,
que es donde vive,
pasó el Santo la noche,
lloroso y triste,
sin una vela,
y eso que era la noche
de su verbena.*

*Las muchachas, sin novio
que las consuele;
el Santo, sin bullangas
y sin claveles,...
¡Ay, qué aburrida*

fué la primer verbena
que Dios envía!...

*
**

En una misma sesión del Congreso han hecho uso de la palabra los diputados señores Iglesias (D. Pablo), Iglesias (D. Emiliano) é Iglesias (D. Dalmacio).

¿Tres *iglesias*?... ¡Qué locura!... Y de las tres, dí, ¿cuál es, lector, la que tiene *cura*? Pues... ¡ninguna de las tres!

*
**

En la sesión extraordinaria celebrada por nuestro Municipio para tratar de los nuevos impuestos municipales que han de sustituir á los de Consumos, hubo cosas tan estupidamente regocijantes, como esta que citamos á continuación.

Se puso á discusión el dictamen acerca del impuesto sobre carnes frescas y saladas, y, cuando el debate estaba en su período álgido, se alzó imperiosa la voz del edil señor Fraile, que decía:

—¡Pido la palabra!

—La tiene S. S.—contestó el alcalde.

—¡A ver—siguió el Sr. Fraile,—que se determine claramente cuáles son las carnes saladas!

Yo me acojo al Diccionario lingüístico Camelancier; le abro, leo, y luego digo al ilustre señor Fraile:

«Carnes saladas.—Se aplica este modismo á las carnes de unas cuantas *tonterías* que bullen por esas calles moviéndose de tal modo que hacen saltar á un sochantre. También se aplica á las hembras que lo llevan todo al aire y salen á un escenario y se *ciegan* en el baile; véanse la *Cachavera*, *Chelito*, la bella *Jaique*, la escultural *Galatea* y otras *estrellas fugaces*.» Así dice el Diccionario: ¿se ha enterado el señor Fraile?

*
**

Leo en un periódico de la mañana:

«El Jefe Superior de Policía, conforme con el criterio antipornográ-

fico del Comisario Sr. Marsal...».

¡Cielos! Estará seguro el diario?... ¿Hablará en serio?

¿El famoso *hombre del puro* tendrá, de verdad, criterio?

Será cierto, á no dudar, pero él bien poco lo prueba...

¡Siempre se va uno á acostar sabiendo una cosa nueva!



R. C.—Madrid.—Su composición titulada *Del famoso de Francisco* está muy bien, y se publicará. Usted sirve, joven (por que usted debe ser joven), y si se fija un poquitín más para evitar las asonancias y algún que otro leve pecadillo poético, hará usted *cosas*, por que madera hay... Usted llegará, usted llegará... sin que le empuje nadie.

C. G. C.—Madrid.—Sirven todos los cantares, menos uno, señorita: y conste que siento no ser galante del todo, pero... mi galantería no llega hasta dar como buena una copla mala. Las que sirven entran en turno para su publicación y... siempre á sus pies.

J. G. R.—Madrid.—Eso de llamarle *cuco* á Montero Ríos y *cotorra* á don Dalmacio y *loro* á Soriano... no es ninguna novedad, mi querido amigo. Además, ¿quién le ha dicho á usted que en la Exposición de perros y gatos hay *cuocos* y *cotorras* y *loros*? ¡Hay que distinguir!... En cuanto á la composición de su amigo, *genio* ignorado, según usted mismo dice... ¡también es muy á propósito para un escaparate de *Antiguités*. Pero, ¿y la savia nueva, señores míos?... ¡Ah!... Sus originales admitidos, uno de ellos sobre todo, no se ha publicado ya porque no hay medio de meter tantos versos en el pequeño blanco de la plana de Cruz Herrera; pero, si á ustedes les parece, se puede publicar sin el dibujo.

J. P. R.—Villarejo de Salvanes.—¿Que si podemos publicar sus *Humaredas*?... Sí, señor, ahora mismo:

«Tengo yo un amiguito que se llama Pepito; y tengo una amiguita que se llama Pepita,

lo digo porque quiero que se sepa que soy amigo de Pepe y de la Pepa.»

Diga usted, señor mío, ¿no hay, por casualidad, cárcel en Villarejo de Salvanes?

INFORMACIÓN TEATRAL



EN MADRID

Español.—La empresa de este teatro ha presentado al Ayuntamiento, para su aprobación, la lista de compañía siguiente:

Director de escena, D. Enrique Borrás. Director artístico, D. Anselmo González.

Actrices: Abadía (Rafaela), Ahijón (María Luisa), Azcárate (Ester), Badillo (Consuelo), Camacho (Teresa), Delage (Cecilia), Durán (Emilia), Heredia (Josefa), Luna (Isabel), Mareca (Purificación), Medina (Esperanza), Mesa (Pascuala), Moreno (Teodora), Navarro (Carmen), Ortiz (Celia), Pozo (María Luisa), Ríos (Natividad), Sánchez (Amalia), Valdemoro (Carmen) y Varela (Carmen).

Actores: Agullar (José), Ariño (Emilio), Borrás (Enrique), Cantalapedra (Enrique), Cid (José), Codina (Pedro), Gatielles (Ramón), Gil (Manrique), Granda (Pedro), López Alonso (José), Martínez Román (Juan), Miranda (Ricardo), Puga (Ricardo), Ruiz Zatas (Leovigildo), Varona (Teodosio), Viñas (Constante) y Vitorero (José).

Esta compañía debe actuar durante la próxima temporada en el clásico coliseo.

La empresa, en escrito aparte, explica con poderosas razones la imposibilidad material en que se ha visto para contratar una primera actriz de mayor renombre, y detalla sus gestiones cerca de Rosario Pino, Carmen Cobeña, Margarita Xirgu, Matilde Moreno y Nieves Suárez, ninguna de las cuales ha podido aceptar, por diversas razones, las condiciones ventajosas y excelentes que se les han propuesto.

La compañía se dividirá en dos cuadros; uno de drama y otro de comedia. La empresa, no obstante la negativa de dichas actrices, se halla animada de los mejores deseos, y aun confía en poder añadir á la lista anterior, si dificultades invencibles no se oponen á ello, algún otro nombre ilustre de la dramática.

Eslava.—*Beneficio del primer actor y director Ramón Peña.*—En Martes, y en día 13 (¡una friolera!) celebró la función de su beneficio el aplaudidísimo y popular actor Ramón Peña.

Tres obras de repertorio, en las que Peña ha hecho tres creaciones, constituían una parte del cartel; la novedad estaba á cargo de Ricardo Blasco y Emilio Mario, que estrenaron un arreglo del *vaudeville* en tres actos, titulado *¿Vous n'avez rien à déclarer?*

El arreglo, que en español y con *gotas* musicales del maestro Hidalgo de León (?) se intitula *El revisor*, obtuvo un éxito formidable.

¡Ríanse ustedes del martes y del 13, cuando una obra viene de cara!

El revisor, aunque de escabroso asun-

to, que demuestra la gran habilidad teatral de los adaptadores, tiene muchas escenas y situaciones graciosísimas, que entraron de lleno en el público y le hicieron desternillar de risa. La música, además, se oye con agrado, que ya es mucho tratándose de una obra antimusical, como es *El revisor*.

La risa no cesó un solo momento, y al final de los tres actos hubo repetidos aplausos para los arregladores, que tuvieron que presentarse en escena.

Peña obtuvo en *El revisor* dos grandes triunfos: uno como actor y otro como director de escena; realzó su papel de un modo magistral y fué el excelente actor de siempre, justo y sobrio, sin desplantes ni astracanadas, ateniéndose fielmente al tipo que caracteriza.

El público, que le quiere y le admira, le hizo objeto de grandes ovaciones durante toda la noche.

Muy bien, muy requetebien la señora Manso, y las señoritas Fons y Sanford, y nada digamos de los señores Alarcón, González, Vera, Stern y Llaneza, porque todos estos actores, actores excelentes, cumplieron como lo que son.

Total: un éxito para todo el mundo. Y martes y 13... ¡Vaya un día!

Coliseo Imperial.—Nuestro querido amigo y compañero Filiberto Montagud (¡lástima que tal *estuche* se llame Filiberto!) es un hombre que dibuja, esculpe (¡cuidadito con la errata!) y escribe: y todo lo hace bien.

Que dibuja bien, lo saben de sobra los lectores de MADRID CÓMICO; que esculpe bien, lo van á saber dentro de poco, que hará una exposición de sus originalísimas esculturas; que escribe bien, lo saben todos los que á diario asisten al Coliseo Imperial á ver *Los celos de Amparo*, precioso sainete que Montagud escribió sin pretensiones y que podría ser firmado, sin desdoro de ningún género, por cualquiera de nuestros más empingorotados saineteros.

Sí, señores míos; *Los celos de Amparo* es un sainete bien observado, bien planeado y bien escrito, con situaciones y chistes de buena ley, y sin una sola procacidad de esas que se usan hoy en el teatro y que hacen palidecer á una guindilla.

Enhorabuena, pues, y... ¡á otra!

Nuevo Apolo de Chamberí.—La empresa que se ha hecho cargo recientemente del Nuevo Apolo de Chamberí (antes Lux Edén) ha tenido una feliz iniciativa. La de exhibir en el elegante y fresco coliseo una gran variedad de películas cinematográficas, que llaman poderosamente la atención del numeroso público que á diario llena el teatro.

Las sesiones continuas de cinematógrafo han tenido allí un éxito asombroso, y nada tiene esto de particular, pues la empresa cuida mucho el pro-

grama, variando las cintas casi á diario y sorprendiendo agradablemente al público con continuos é interesantes estrenos de películas.

Felicitemos á la empresa del Nuevo Apolo de Chamberí y la auguramos una fructífera campaña de verano.

PRONINCIAS

Barcelona.—Con éxito grande se ha estrenado en el teatro Eldorado, donde está haciendo una brillantísima temporada la compañía de los primeros actores Larra-La Riva, una obrita titulada *El gran Carracedo*, en la que Mariano de Larra fué constantemente aplaudido por el público, que no cesó de reír ni un sólo momento.

Al final de la obra, Larra, que trabajó de un modo admirable, fué ovacionado.

La Prensa de Barcelona dedica elogios á este notable actor cómico.

Córdoba.—Se ha estrenado en el Gran Teatro, por la compañía de Carmen Cobeña, una obra titulada *El gran Carracedo*, en la que el actor cómico Sr. Vigo interpretó con gran acierto un personaje de gran fuerza cómica.

El Sr. Vigo fué muy aplaudido.

Vigo.—En breve debutará en el Salón Variedades una notable compañía cómico-lírica, dirigida por el primer actor Emilio Torrado y el maestro concertador Antonio Puchol.

Alcoy.—En el Teatro-Circo está haciendo una campaña brillantísima la compañía del primer actor Sr. Morano.

Sevilla.—En el Teatro Cervantes ha celebrado su beneficio la notable actriz Conchita Ruiz, que fué objeto de entusiásticos aplausos.

Tortosa. En el Teatro Principal, con las zarzuelas *La viejecita*, *Lola Montes* y *La fiesta de San Antón*, ha celebrado su beneficio la aplaudida primera tiple Concha Huguet, que escuchó muchos aplausos y recibió infinidad de regalos.

Cáceres.—Con gran éxito se ha estrenado en el Teatro Variedades la célebre revista titulada *El fin del mundo*.

Se repitieron todos los números de música, y el público no cesó de reír durante la representación.

Zaragoza.—Con aplausos se ha estrenado en el Teatro Pignatelli la zarzuela *La fresa*.

Se distinguieron en la interpretación las Srtas. Gay, Arellano y Lumbiela.

—En el Teatro Parisiana ha debutado con la zarzuela *Bohemios* la primera tiple Elvira Albiol, que fué muy aplaudida.

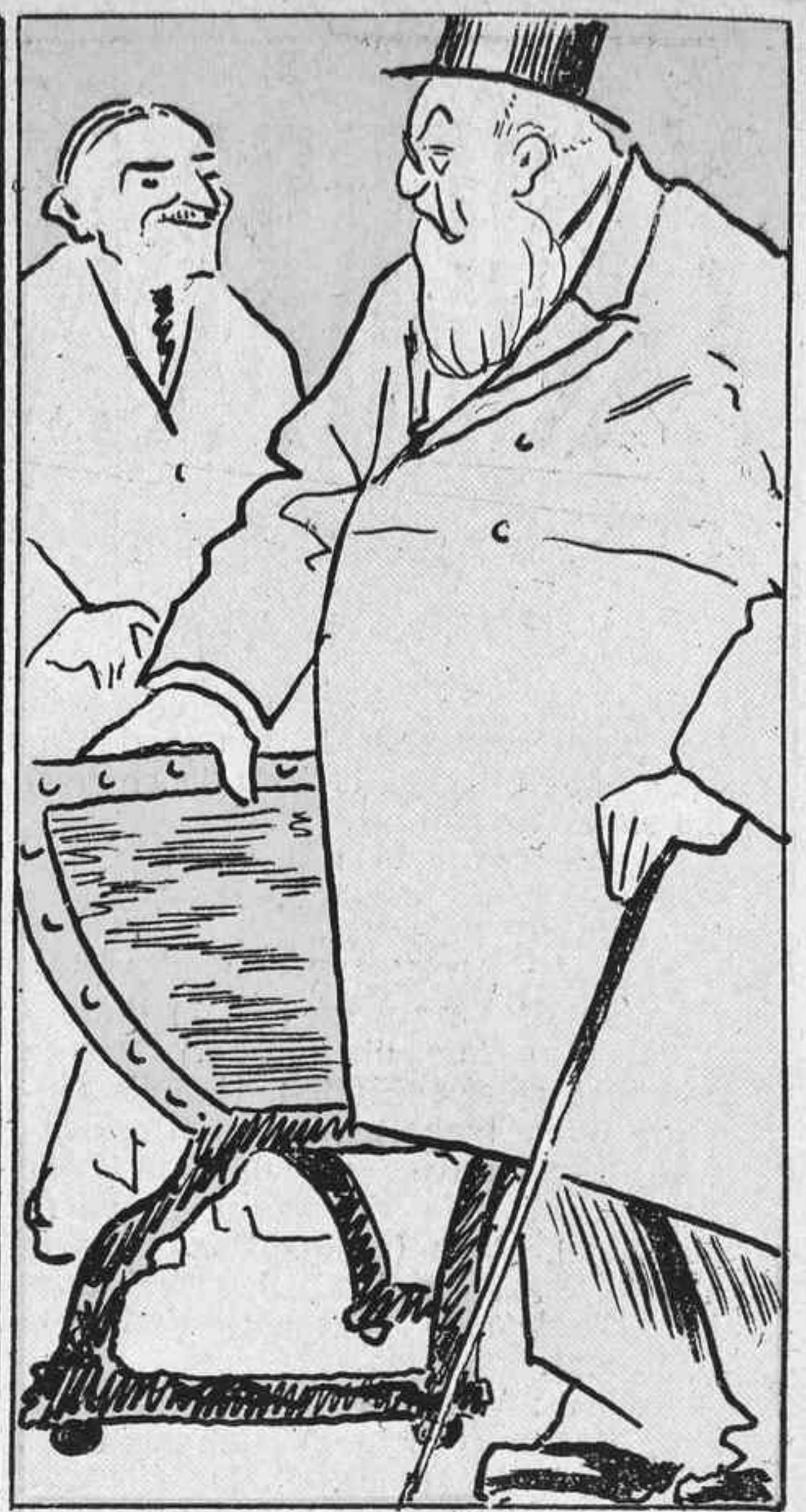




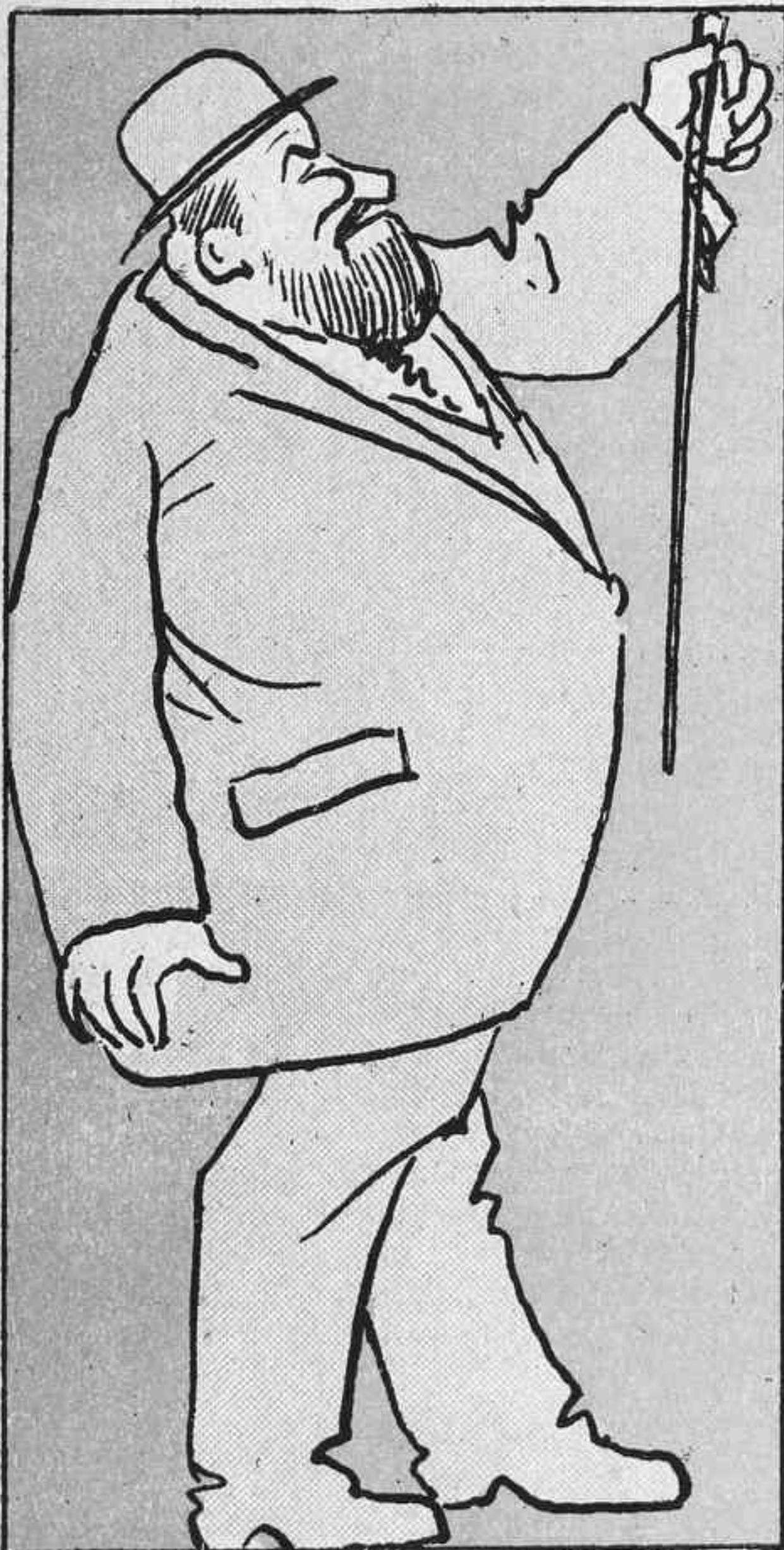
—Hoy mis triunfos diplomáticos todo el mundo los conoce.
¡Claro!... Compró las corbatas
Mariana Pineda, 12.



—¿Qué tal?... ¿He visto claro yo eso de Fez?
¡Pues me compré estos lentes
Príncipe, 10.



—¿Resistirá este sillón?
Mire que soy muy obeso.
—No importa; estos muebles son para personas de peso.
Apolinar. Infantas, 1.



Yo, vuestro alcalde primero, hago saber á esta Villa que no hay quien venda sombreros
los de González Rivas.



¿Que por qué no conocen ya mi cojera?
Pues la razón es que uso calzado **Eureka.**
Cedragos 11



Ya lo tengo decidido: cuando deje de mandar, me haré, para estar tranquilo, un seguro en **La Mundial.**